

La estela de guerrero Aldeanueva de San Bartolomé II (Toledo)

C. PACHECO JIMÉNEZ
M. LÓPEZ RECIO
J.M. FERNÁNDEZ GÓMEZ

Arqueólogos
Geólogo

SE PRESENTA UN NUEVO EJEMPLAR DE ESTELA del sudoeste localizada dentro del término municipal del pueblo toledano de Aldeanueva de San Bartolomé¹. Hace unos años tuvimos la oportunidad de analizar y publicar la estela de guerrero I (Moraleda y Pacheco, 1998; Pacheco et alii, 1999) que venía a ampliar de manera decisiva el panorama del fenómeno de las estelas de guerrero, o estelas del sudoeste como tradicionalmente se conocía, en el occidente toledano. Este nuevo hallazgo vuelve a poner en evidencia la extensión del fenómeno y la presencia arqueológica de ciertas comunidades humanas en torno a la primera mitad del I milenio a.C. en esta zona toledana conocida como La Jara.

Entorno geológico

La historia geológica de las rocas que afloran en el entorno geográfico de Aldeanueva de San Bartolomé (Toledo) comienza en el Precámbrico Superior, concretamente en el Véndico, lo que supone una edad aproximada de 570 y 650 M.a. El marco geológico del paraje donde apareció la estela II de Aldeanueva está constituido a grandes rasgos por tres litologías diferenciables, como se observa en el mapa adjunto y que se describen a continuación:

La litología más extensa y común es la constituida por una alternancia pelítico-grauváquica (pizarras y areniscas), de espesor variable, que oscila entre niveles centimétricos a métricos. Frecuentemente aparecen niveles conglomeráticos, en los que se distinguen cantos redondeados de cuarzo filoniano de tamaño centimétrico incluidos en una matriz pelítica (pizarrosa).

En el núcleo del anticlinatorio de Valdelacasa-Sevilleja aparecen una serie de cuerpos plutónicos de composición granítica, morfología lenticular y alineados según la dirección NNO-SSE, dirección a su vez predominante en la sucesión pelítico-grauváquica. La masa granítica se ha clasificado como un leucogranito de dos mucas turmalinífero, que aparecen en tres afloramientos alargados como el correspondiente al cerro de "El Castrejón".

La intrusión del complejo plutónico produce una extensa aureola de metamorfismo de contacto, que oscila entre 5 y 6 kilómetros de anchura. Este hecho indica que bajo la superficie topográfica se encuentra una importante masa granítica a escasa profundidad, de la que son meros testigos los afloramientos existentes. La litología de la aureola, constituida por la

1. Agradecemos la atención prestada por Mario Alonso y Juan, propietario de la finca "El Hornillo"

alternancia de pizarras y grauvacas antes mencionada, se ve alterada por el calor suministrado por el leucogranito durante su emplazamiento. La característica mineralógica más apreciable es la aparición de nuevas fases minerales, entre las que cabe destacar la presencia de blastos de cloritoide prismáticos de estructura diablástica, de color verde azulado (sobre todo porque son fácilmente distinguibles a simple vista). El cloritoide es un mineral indicativo de bajas temperaturas, por lo que se sostiene que el metamorfismo es de grado bajo a muy bajo (en torno a los 300-400° C).

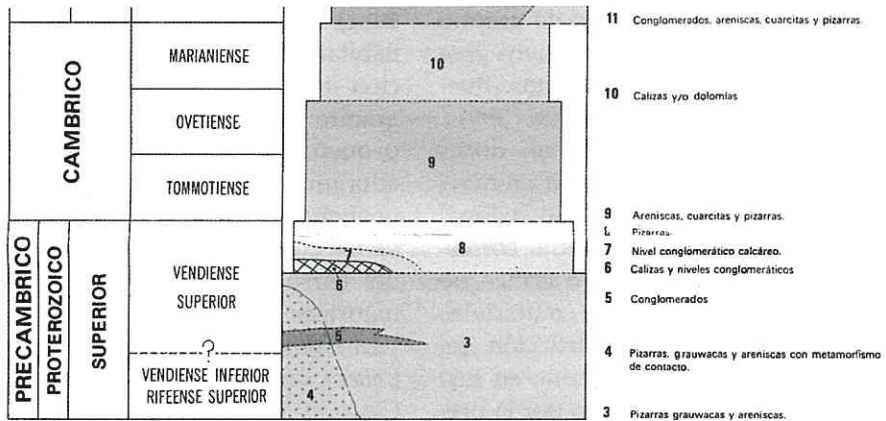
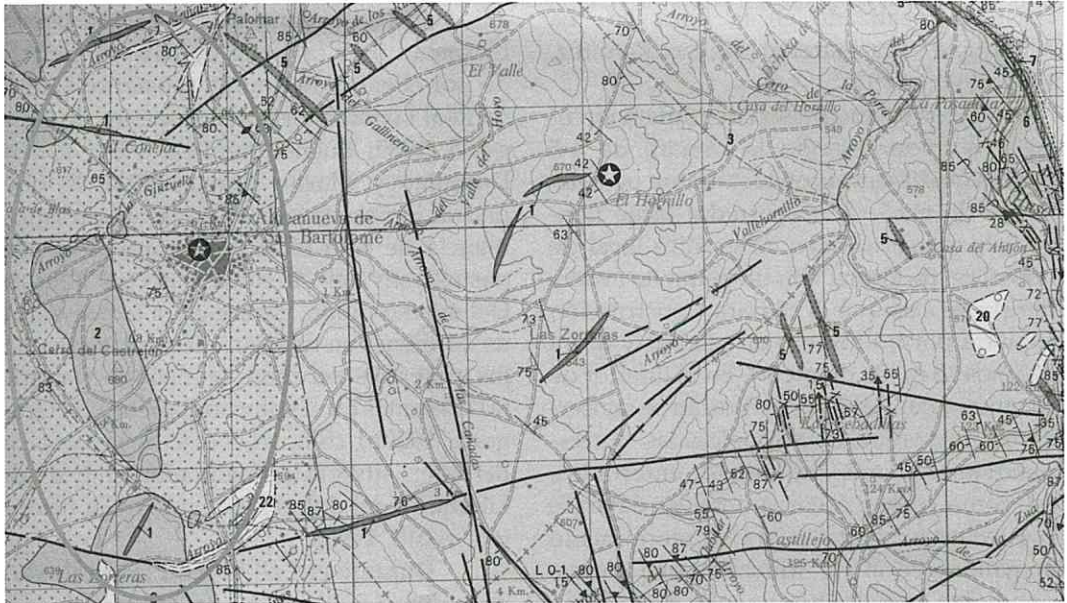
La roca que se utilizó para la fabricación de la estela corresponde a la pizarra con metamorfismo de contacto, puesto que presenta blastos de coritoide, que aflora en la franja del entorno del cerro Castrejón. Éstos le confieren a la roca una *estructura mosqueada*, que se dispone paralela al plano de equistosidad principal. La aparición del cloritoide está condicionada por la composición química de la roca que lo presenta (elevada relación Fe+Mg+Al y un bajo contenido de K, Na y Ca) por lo que en ocasiones aparecen alternancias centimétricas de niveles con y sin cloritoide.

Contexto arqueológico

El extremo suroccidental de la provincia de Toledo, correspondiente a la comarca de La Jara, cuyo límite septentrional son las márgenes del Tajo, río vertebrador de la submeseta sur, es un sector con indicios de ocupación desde el Pleistoceno Medio. Los hallazgos paleolíticos se concentran por conservación diferencial en las formaciones cuaternarias antiguas de origen fluvial de la zona, es decir, en el tramo del río Gébalo (afluente meridional del Tajo) a su paso por los términos de Alcaudete y Belvís de la Jara, donde se documenta una importante secuencia de terrazas escalonadas a + 4-6m, +14-16 m., +28-30 m., +42-45 m., +60-65 m. y +90-95 m. sobre el cauce actual del río (ITGE, 1989),

como revelan los hallazgos aislados de piezas líticas en el *Viñazo* (Jiménez de Gregorio, 1962), y en las terrazas del río Tajo, una vez pasado el encajamiento del río por el afloramiento granítico de Aldeanueva de Barbarroya en el paraje denominado *Los Riberos*. En este tramo comprendido entre Alcolea de Tajo y Puente del Arzobispo existe una secuencia de terrazas correlacionable con los niveles del Tajo situados al este y del Gébalo (ITGE, 1989), conociéndose indicios paleolíticos en parajes como *La Jariega* y *Valdelacasa* (Azután) (Enamorado Rivero, 1992), y destacando en Alcolea de Tajo el hallazgo de *Vaciatrojes*, con asociación faunística de *elephas antiquus* (elefante antiguo), *cervus elaphus* (ciervo) y un bifaz de cuarcita en contexto estratigráfico (Jiménez de Gregorio, 1989), y *Puente Pino*, donde se ha conservado prácticamente *in situ* un conjunto lítico achelense en un abanico aluvial sobre el nivel de terraza a + 40 m. sobre el curso del Tajo (Rodríguez de Tembleque et alii, 2005).

El poblamiento prehistórico de la zona se generaliza con la llegada del Holoceno, si bien no se poseen datos fiables que constaten la ocupación del territorio por comunidades epipaleolíticas (últimos cazadores-recolectores). Será durante el Neolítico cuando surgirá el germen de las sociedades productoras. Las primeras evidencias del poblamiento neolítico de la comarca se reducen a mediados del siglo pasado al hallazgo aislado y fortuito de hachas pulimentadas de fibrolita y molinos de mano de granito en diferentes localidades como Aldeanueva de San Bartolomé, Belvís de la Jara o Buenasbodas, además de la constatación de la existencia del dolmen de Azután (Jiménez de Gregorio, 1950b y 1953). No será hasta varias décadas posteriores cuando se conozca con profundidad el fenómeno megalítico de la comarca, con motivo de la excavación sistemática en la década de 1980 de dicha estructura funeraria, así como del dolmen de similares caracte-



ROCAS PLUTONICAS



Fig. 1. Ubicación de las estelas: la estela de guerrero en el interior del pueblo y la estela del paraje El Hornillo, al noreste del municipio. En círculo, la zona donde aflora la pizarra moteada, soporte de las dos estelas, en el contexto granítico y pizarroso del área de estudio. Este tipo de pizarra moteada se encuentra en el contacto con los granitos de la formación del Cerro de "El Castrejón".

terísticas localizado en la finca de "La Aldehuela" (La Estrella) (Bueno Ramírez, 1987, 1990 y 1991).

Estos dólmenes son de cámara circular y corredor, siendo la cámara de 4-5 metros de diámetro con techumbre posiblemente de madera, un corredor largo flanqueado por ortostatos de granito local de unos 2 m. de altura, con un pequeño atrio y rampa de acceso a la cámara, construcción cubierta por un túmulo de piedras y tierra de unos 18 m. de diámetro. En el interior de la cámara del dolmen de Azután se conservaron restos paleoantropológicos correspondientes a seis individuos enterrados, así como restos óseos animales, datando por fechas absolutas (C-14) el monumento megalítico en el IV^o Milenio, cuya correspondiente cronoculturalmente al Neolítico Final (Bueno Ramírez, 1990 y 1991). En ambos dólmenes los ortostatos de granito se encuentran decorados con motivos geométricos, antropomorfos y cazoletas (Bueno et alii, 1983; Bueno Ramírez, 1991). Investigaciones más recientes han documentado en el dolmen de Azután un nivel habitacional del Neolítico Medio y Final (VI^o Milenio), con cultura material correspondiente a posibles cabañas arrasadas, no conservadas por tratarse de materiales perecederos, previo a la construcción del monumento megalítico, siguiendo su uso hasta el IV^o Milenio, constatado por la presencia de cerámica campaniforme marítimo. Por tanto, se constata la perduración en el tiempo de un tipo de asentamiento, con áreas habitacionales próximas a los lugares de enterramiento, contextualizado en un ambiente de dehesa dirigido a una explotación económica mixta (agrícola y ganadera) (Bueno Ramírez et alii, 2002 y Bueno Ramírez et alii, 2004). A este respecto, se ha constatado la vinculación de dichos megalitos, al igual que los dólmenes de Navalcán (Balbín et alii, 1989; Bueno Ramírez et alii, 1999) y el dolmen de corredor de La Cumbre (Navalcán) (Carrobles et

alii, 1994), al camino que se dirige desde Extremadura a la Sierra de Gredos, pasando por el vado de Azután (posterior Cañada Real Leonesa Oriental) (Jiménez de Gregorio, 1989; Bueno Ramírez, 1991; Galán Domingo y Martín Bravo, 1992), lo que podría indicar la existencia de una trashumancia de tipo local para aprovechar los pastos estivales situados a mayor altitud. Del mismo modo, parece clara la presencia de dólmenes en relación a la explotación de los minerales del cobre (malaquita y azurita) presentes en el entorno (Jiménez de Gregorio, 1950b), como es el caso de la Mina *La Borracha*, situada aproximadamente a un kilómetro del dolmen de La Estrella (Montero et alii, 1990).

Durante el Calcolítico Pleno (alrededor del 2.500 a.C.), precampaniforme (según Álvaro, 1987 y Carrobles et alii, 1984), en La Jara se documenta un tipo de hábitat amurallado en altura, con disposición de lienzos de bloques irregulares de granito local y piedras de tamaño medio y pequeño sin trabazón, aprovechando los afloramientos rocosos, sobre la cima de pequeños cerros alomados graníticos, desde los cuales se efectuaría el control visual del curso de ríos, vías de comunicación naturales y tierras de cultivo, como son los yacimientos de *Alcaudete de la Jara I y II*, *Cabeza del Conde* (Estrella de la Jara) o *El Castrejón* (Aldeanueva de San Bartolomé), siendo la causa de este asentamiento la explotación de los recursos cupríferos, tan abundantes en la comarca (Montero et alii, 1990; Carrobles y Méndez-Cabeza, 1991). Este último poblado podría corresponder a un área habitacional estable (poblado) vinculado al dolmen de La Aldehuela (La Estrella). Uno de los yacimientos calcolíticos con más interés es el enclave de *Los Castillejos* (Las Herencias), objeto de una sola campaña de excavación sistemática efectuada en 1985, situado estratégicamente en un gran cerro amesetado sobre el propio cauce del río Tajo, donde se exhumaron

cerámicas pintadas, impresas, formas globulares, láminas y puntas de sílex e industria ósea (punzones e ídolos-violín) (Álvaro et alii, 1988). Existen otros enclaves calcólficos en la comarca, aunque con escasos datos, tales como *La Golilleja* y *Aguilera* (Belvís de la Jara), con cerámica de fase campaniforme (Jiménez de Gregorio, 1950 c y 1982), al igual que en los dólmenes de Azután y La Estrella (Bueno Ramírez, 1990 y 1991).

Destaca por otro lado, la existencia de un arte rupestre al aire libre, compuesto por grabados esquemáticos y pinturas realizados sobre superficies de fracturación de lutitas pizarrosas y areniscas cuarcíticas, tanto del Paleolítico Superior, se conserva un solo grabado de trazo fino de *protomos* de caprino (rebeco) en el conjunto del *arroyo del Manzano*, en la Nava de Ricomalillo (Jordá Pardo et alii, 1999), como postpaleolítico (Prehistoria Reciente), en el abrigo rocoso de *El Martinete* a orillas del Géballo, en Alcaudete de la Jara (Jiménez de Gregorio, 1973; Jordá Pardo et alii, 1999), así como en el paraje de *La Zarzuela*, en la Nava de Ricomalillo (Méndez-Cabeza, 1990), dividido en dos conjuntos, el *arroyo del Manzano* y de *La Parrilla*, afluentes del río Huso (Jordá Pardo et alii, 1999). Los grabados postpaleolíticos son cruciformes, antropomorfos, algunas figuras animales y motivos esquemáticos de trazo grueso o fino, algunos repasados en época reciente mediante la técnica del piqueteado, o bien pintados en rojo como en *El Martinete*. La pintura en rojo corresponde al denominado "Arte Esquemático" documentado en los cercanos Montes de Toledo orientales (Los Yébenes) (Caballero, 1981).

Siguiendo en el análisis del poblamiento prehistórico de zona de estudio, existe una continuidad durante el Bronce Pleno, ocupándose cerros de escasa altitud para el control visual del territorio, como en *El Toril* (Carrobles et alii, 1994) o en el promontorio donde se levantará posterior-

mente la alcazaba de *Ciudad de Vascos*, en la desembocadura del río Huso con el Tajo.

Si nos centramos en el período cronocultural correspondiente al fenómeno de apogeo de las estelas del sudoeste, el Bronce Final, existen vestigios como los poblados en escarpes directamente sobre el Tajo como *Arroyo Manzanas*, en Las Herencias (Moreno Arrastio, 1990), desde cuyo punto se controla la amplia vega del río cultivable y la vía de comunicación terrestre que discurre por sus inmediaciones (siguiendo paralela al curso del río), así como lugares de enterramientos descubiertos en la *Casa del Carpio I* (Belvís de la Jara), en un paraje cercano a la confluencia del río Géballo con el Tajo, enclave actualmente inundado por el Embalse de Azután. En este punto se han descubierto evidencias de un ritual de enterramiento principesco, con ajuares de influencia mediterránea pertenecientes a élites locales, compuestos por cuencos decorados, urnas funerarias, brasero o brasero de bronce, anillos, brazaletes, incluso un ejemplar de jarro tartésico, timiaterio y vasito de plata (Pereira y Álvaro, 1986; Pereira, 1989; Pereira y Álvaro, 1990; Fernández Miranda y Pereira, 1992; Pereira, 1994). Es de destacar a su vez el similar ajuar metálico elaborado en bronce de *Las Fraguas* (Las Herencias), que consta de jarro tartésico, un timiaterio y un brasero, correspondientes en el área tartésica a la segunda mitad del s. VII a.C. (Fernández Miranda y Pereira, 1992; Pereira, 1994). También existen noticias de forma aislada sobre elementos de ajuar, como las fíbulas anulares hispánicas descubiertas en la finca de Fuentidueña (Azután) (Jiménez de Gregorio, 1955), que pueden fecharse hacia mediados del s. VI a.C. (Fernández Miranda y Pereira, 1992). Del mismo modo que la estela descubierta recientemente en el paraje de *El Hornillo* de Aldeanueva de San Bartolomé, se tenían noticias de otras dos estelas del sudoeste en Las Herencias (Fernández Miranda, 1986; Moreno Arrastio, 1995) y

otra en el propio municipio de Aldeanueva de San Bartolomé (Moraleda y Pacheco, 1998; Pacheco Jiménez et alii, 1999), con grabados de guerreros armados con escudo, casco y lanza y acompañados de un carro. El final de la Edad del Bronce y el comienzo del período orientalizante en el sector occidental del valle medio del Tajo se puede enmarcar en torno a los siglos VIII-VI a.C. (Carrobbles et alii, 1994).

El yacimiento del *Cerro de la Mesa*, situado en Alcolea de Tajo es un poblado de dos hectáreas de extensión situado en la confluencia del río Huso con el Tajo, donde se han documentado cuatro fases constructivas, fruto de su reciente excavación que sigue en curso en la actualidad. Fechables en la Iª Edad del Hierro se han documentado solamente dos ámbitos habitacionales separados por un murete de adobe, de inicios del s. VI a.C., momento en que el poblado no se encontraba todavía amurallado. Entre la cultura material destaca la presencia de materiales de influencia orientalizante, similares a los exhumados en la *Casa del Carpio* (Almagro-Gorbea et alii, 1999; Ortega y Del Valle, 2004).

Ya en la Segunda Edad del Hierro la zona fue habitada por el pueblo vetón, según las fuentes clásicas. El hábitat se construye en altura, formando los llamados "castros" amurallados, como en *Arroyo Manzanas* (Moreno Arrastio, 1990), el *Cerro de La Mesa* (Alcolea de Tajo), controlando el vado de *Puente Pino* (Almagro-Gorbea et alii, 1999; Ortega y Del Valle, 2004) o el castro de la *Sierra de la Estrella* (Jiménez de Gregorio, 1989; Morín et alii, e.p.), relacionados con la explotación de los recursos minerales de este sector de las estribaciones occidentales de los Montes de Toledo (Urbina et alii, 1994). Las viviendas de este momento (la primera fase corresponde a inicios del s. IV a.C. y la segunda a los siglos III-II a.C.), se conocen en el *Cerro de la Mesa*, siendo de planta rectangular con muros de adobe o tapial sobre zócalo de

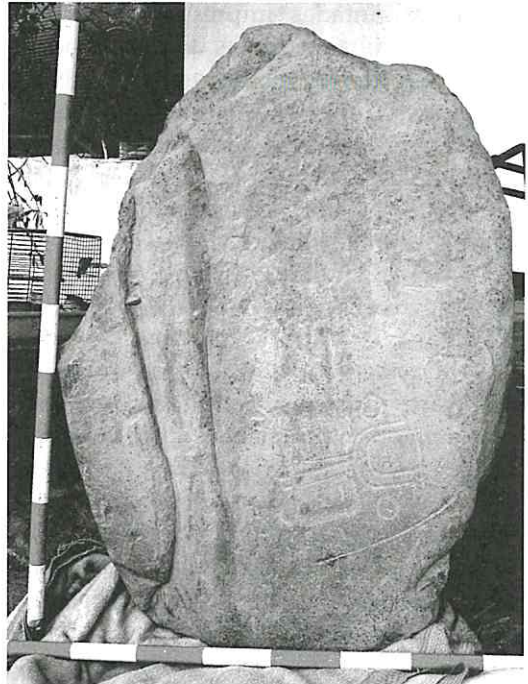


Fig. 2: La estela de Aldeanueva II (FOTO: C. PACHECO)

mampostería, con bancos corridos y poyos (Ortega y Del Valle, 2004). Las murallas se conocen bien en este tipo de poblado, consistiendo el sistema constructivo del *castro de La Estrella* en el levantamiento de dos paramentos de mampostería en seco con relleno de piedras desiguales, reforzados por contrafuertes en alguno de sus tramos, sin cimentación, apoyándose la muralla directamente sobre la roca natural, la cual rodea todo el perímetro del asentamiento, siguiendo claros paralelos de los castros abulenses de *Las Cogotas* o *Mesa de Miranda* (Jiménez de Gregorio, 1989; Morín et alii, e.p.). De forma puntual se poseen datos sobre la existencia de necrópolis de la IIª Edad del Hierro, como en *Los Villarejos* (Alcaudete de la Jara) (Jiménez de Gregorio, 1950a). Existen diferentes muestras escultóricas de esta cultura, los denominados "verracos", esculturas de granito labradas toscamente que representan cerdos o jabalíes, localizados cerca de cañadas ganaderas y en zonas de pastos de Aldeanueva

de Barbarroya, Alcaudete de la Jara, Las Herencias, Alcolea de Tajo, El Bercial de San Rafael y La Torrecilla (Jiménez de Gregorio, 1950a; Gómez Díaz y Santos Sánchez, 1998), también presente en la jara extremeña, como en Carrascalejo, Villar del Pedroso o Valdelacasa de Tajo (Fernández Oxea, J.R., 1950 y Jiménez de Gregorio, 1953). Por último, es de destacar la existencia de una laja con una inscripción de alfabeto ibérico localizada en el entorno de *Los Matillos* (Belvís de la Jara) (Jiménez de Gregorio, 1987 y Luján Martínez, 1997).

La estela de Aldeanueva de San Bartolomé II

La pieza en cuestión fue recogida por el actual propietario en una de sus fincas, enclavada en el paraje conocido como "El Hornillo", al este del casco urbano de Aldeanueva. Según el testimonio del anterior, se recogió en una zona con multitud de lajas de pizarras dispersas aptas para el pavimento del patio de su residencia en el pueblo. Sólo cuando estaba procediendo a su colocación fue cuando se reparó en los grabados y dibujos que tenían la laja que aquí estudiamos.

Está realizada en una laja monolítica de pizarra gris mosqueada y tiene forma casi rectangular, a pesar su redondez en la parte superior. Sus dimensiones son: 0'95 m de altura, 0'68 m. en su parte más ancha y 0'06 de grosor medio. La parte izquierda frontal posee dos profundas grietas naturales diferenciando de alguna manera ese tercio del resto de la cara principal. En esta cara o anverso es donde presenta los motivos grabados con sección en "u"; con la particularidad de que tan sólo se ubican en la mitad inferior, no presentando la parte superior motivo alguno perceptible. Los tres elementos detectados son los siguientes:

a) **Carro:** está orientando su eje hacia la izquierda del espectador (fg. 2). Se representa una caja con doble resorte, en cuya parte trasera se aprecia, a

ambos lados, dos pequeños círculos que bien pueden tratarse de asideros y que no habría que confundir, en este caso, con ruedas. Posee eje central o lanza con dos ruedas y timón. Aquellas, se dibujan con sendos círculos sencillos sin restos de radios. Por el extremo delantero, junto al eje se han grabado los dos animales de tiro como suele ser muy habitual en las estelas que contienen este tipo de carros. Los cuadrúpedos vienen representados de forma muy sencilla con un tramo horizontal más ancho que constituye su tronco, y cinco líneas más cortas y estrechas en sentido vertical que corresponde con el rabo y patas del animal. A la cabeza curva se le han aplicado dos finas líneas para representar las orejas. Igualmente una línea transversal que sale del extremo izquierdo del eje del carro se une con sendas cabezas de los animales, en lo que parece ser el travesaño para uncir a las bestias de tiro. La figura del animal inferior está mejor conservada y sus contornos son perfectamente visibles, mientras que el efecto erosivo ha perjudicado la integridad de la figura superior. La longitud aproximada del carro con la lanza es de unos 21 cm. Los animales alcanza los 12 cm de largo y 5 cm de altura. La caja y el bastidor del carro posee unos 18 cm de altura con las ruedas incluidas.

- b) **Lanza:** situada bajo el carro y en una posición algo inclinada hacia la parte inferior. Tiene la punta orientada hacia el izquierda. Se representa con un tramo inciso de 24 cm, algo curvo. La punta se dibujó con la típica forma lanceolada, en la que se intuye el nervio central propio de esta tipología.
- c) **Animal aislado,** que se encuentra en el extremo izquierdo de la estela, junto a una de las fisuras naturales de la roca. Su posición en el complejo compositivo de la estela plantea algunas dudas de su funcionalidad. Sigue los mismos cánones



Fig. 3: Detalle del carro de la estela. (FOTO: C. PACHECO)

nes iconográficos de los animales de tiro del carro, pero tan sólo se puede observar con claridad lo que es una extremidad delantera y la cabeza con dos líneas verticales de las orejas. Por su aspecto podría tratarse de un cuadrúpedo de la misma clase que los anteriores.

Aparte de estos elementos iconográficos, no se ha podido identificar ninguna figura más en el campo o superficie de la estela; tan sólo una pequeña cazoleta de un par de centímetros de diámetro que se localiza en la zona superior.

El carro representado en la estela corresponde al carro de la aristocracia de origen egeo (Bendala, 1977 y Quesada, 1994). Se representa de forma esquemática el carro desde arriba, una vista cenital, con el eje central del carro y dos ruedas de cuatro radios, siendo grabados los agarraderos con dos círculos de dimensiones menores. Su cronología es de momentos avanzados del período orientalizante, es decir, el s. VIII y transición al s. VII a.C., si bien esta cronología se basa en criterios puramente estilísticos, conociéndose este motivo en otras 17 estelas del cuadrante suroeste peninsular (Quesada, 1994). Dicho carro se encuentra tirado por dos caballos, grabados a ambos lados, el inferior representado boca abajo. Las estelas con representación de carros de forma similar son la Estela de Ategua, Solana de Cabañas, Monte Blanco,

Capote, El Viso IV, Fuente de Cantos, Zarza Capilla I, Las Herencias I o la estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé I. El carro no debe ser considerado como vehículo de guerra, sino como símbolo del transporte del difunto al más allá, vinculando las estelas con el mundo funerario. En otras estelas, como la estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé I, se representa la panoplia guerrera de las élites locales, muestra de una incipiente jerarquización social, con armamento de influencia atlántica y objetos de adorno de procedencia mediterránea.

Por lo que respecta a la lanza no hemos podido encontrar un paralelismo claro en cuanto a su posición dentro del campo de representación de la panoplia. Esta particularidad debería ser contemplada a la hora de analizar la relación entre ambos elementos, carro-lanza, sin entrar en valorar la rareza que supone la ausencia de más figuras en la estela. Ello podría deberse o bien a la intencionada composición que el autor de los grabados plasmó en la estela, reflejando únicamente aquellos objetos que consideraba dignos de ser representados, o por otra parte, cabe pensar en la desaparición del resto de figuras por el desgaste y agentes erosivos.

Las primeras interpretaciones del hallazgo de las estelas del sudoeste se relacionaban con el mundo funerario, siendo

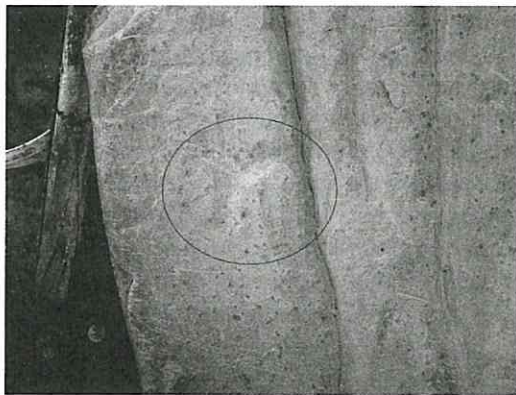


Fig. 4: Detalle de cabeza de animal. (FOTO: C. PACHECO)

las estelas indicadores de lugares de enterramiento en cistas de la aristocracia guerrera del tránsito al Iº milenio a.C. (Almagro Basch, 1966; Celestino, 1990), si bien no se conservan restos de enterramientos y los hallazgos de cistas de mediados del siglo XX ofrecen serias dudas (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993).

Una de las explicaciones válidas para entender el entorno del hallazgo de la estela objeto de estudio, es su ubicación en un sitio de cierta altura con respecto al territorio circundante, en este caso hacia el oeste, y relacionado con el cordel de ganados que pasa bajo sus inmediaciones, vía pecuaria que fosiliza un antiguo camino, posiblemente frecuentado desde momentos pre y protohistóricos. Este cordel correspondiente a la Cañada Oriental Leonesa, que, procedente de Extremadura, cruza las estribaciones de los Montes de Toledo -Sierra de Altamira- por Puerto de San Vicente y pasa por tierras jareñas antes de cruzar el río Tajo por el vado de Azután, en dirección norte, hacia el Puerto del Pico y tierras abulenses. Es conocida la vinculación a vías pecuarias tanto para los monumentos megalíticos del occidente de la Meseta (dólmenes de Azután, La Estrella y Navalcán (Bueno Ramírez, 1990; Galán y Martín, 1991-92) como para las estelas del sudoeste, a modo de hitos delimitadores de territorios controlados por aristocracias locales, en posición dominante para ser vistos por los caminantes (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991; Galán, 1993). La estela de El Hornillo aparece en una suave loma, cuya posición original sería posiblemente hincada en el suelo, por lo que podía ser vista desde el camino transitado para el tránsito ganadero y comercial (Ruiz-Gálvez y Galán, 1991). No parece que esta estela esté situada en origen en las inmediaciones de un asentamiento del Bronce Final o de período orientalizante, como suele ocurrir en la mayoría de los casos (Galán, 1993).

Por otro lado, el fenómeno de las

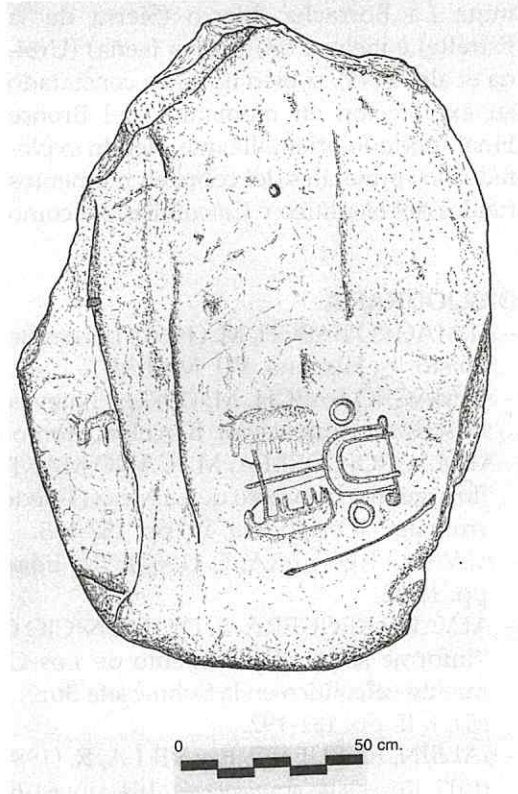


Fig. 5: Dibujo de la estela. (C. PACHECO)

estelas parece de origen local, siendo su origen en el valle del río Tajo, zona donde se encuentran las estelas más sencillas, siendo las más complejas (con armamento, ajuar e incluso la figura de un guerrero) las situadas en posiciones meridionales. Coincide este fenómeno con la intensificación del comercio precolonial, tanto desde la fachada atlántica como desde el Oriente Próximo, sirviendo de intermediarios los pueblos de las islas del Mediterráneo Occidental (Ruiz-Gálvez, 1984 y Galán, 1993). Aunque en muchas ocasiones estas estelas se encuentran de forma genérica en zonas de explotación minera, de forma concreta dichas estelas no funcionan como hitos indicadores de la ubicación de minas. En la zona de estudio se conocen diferentes recursos minerales, tales como la malaquita y azurita (minerales del cobre) en la

mina La Borracha, hierro (Sierra de la Estrella) e incluso oro (Sierra Jaeña) (Urbi- na et alii, 1994), si bien no se ha constatado su explotación en momentos del Bronce Final/período orientalizante, siendo explotados los minerales del cobre en momentos finales del Neolítico y Calcolítico, así como

el oro en tiempos romanos altoimperiales. Incluso otros autores ven en estas estelas la plasmación de los conflictos sociales del momento, existiendo aristocracias locales que comerciaban con esclavos de sus tierras para el trabajo minero fenicio (Moreno Arrastio, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del sudoeste peninsular*. Biblioteca Praehistórica Hispana, VII. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1974): "Nuevas estelas de guerreros de la Península Ibérica". *Miscelánea Arqueológica*. Barcelona, tomo I, pp. 5-39.
- ALMAGRO-GORBEA, M., CANO MARTÍN, J.J. y ORTEGA BLANCO, J. (1999): "El anillo argénteo del Cerro de La Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania prerromana". *Complutum*, 10, pp. 157-165.
- ÁLVARO REGUERA, E. (1987): "La Edad del Cobre en el valle del Tajo". *Carpetania*, I, pp. 11-42.
- ÁLVARO REGUERA, E. DE, MUNICIO GONZÁLEZ, L.J. y PIÑÓN VARELA, F. (1988): "Informe sobre el yacimiento de Los Castillejos (Las Herencias, Toledo). Un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur". *Actas del Iº Congreso de Historia Castilla-La Mancha*, t. II, pp. 181-192.
- BALBÍN, R., BUENO, P. y VILLA, R. (1989): "El dolmen del pantano de Navalcán (Toledo)". *Revista de Arqueología*, 104, pp. 61-62.
- BALBÍN, R. de y BUENO, P. (1994): "Arte postpaleolítico en Castilla-La Mancha" en Simposio *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación, pp.87-109.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Sudoeste y los orígenes de Tartessos" en *Habis*, nº 8, pp. 177-205.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1986): "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz) y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 59, pp. 191-198.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1987): "Megalitismo en Extremadura". *Actas de la Mesa Redonda: El Megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 73-84. Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1990): "Megalitos en la Submeseta Sur: la provincia de Toledo". *Iº Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, pp. 126-162.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 159. Madrid, Ministerio de Cultura.
- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y DE BALBÍN BEHRMAN, R. (2004): "El dólmen de Azután a la luz de las últimas investigaciones". *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, pp. 25-34. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R., DE BALBÍN BEHRMAN, R., CAMPO MARTÍN, M., ETXEBERRÍA GABILONDO, F., GONZÁLEZ MARTÍN, A., HERRASTI ERLOGORRI, L., TRESERRAS, J.J., LÓPEZ GARCÍA, P., LÓPEZ SÁEZ, J.A., MATA-MALA, J.C. y SÁNCHEZ, B. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo". *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2), pp. 65-79.

- BUENO, P., BALBÍN, R., BARROSO, R., ALCOLEA, J.J., VILLA, R. y MORALEDA, A. (1999): *El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyerbas*. Diputación Provincial de Toledo.
- BUENO, P., PIÑÓN, F. y PEREIRA, J. (1983): "Los grabados del sepulcro megalítico de Azután (Toledo)". *Zephyrus*, XXXVI, pp. 159-166.
- CABALLERO KLINK, A. (1981): "Las pinturas rupestres esquemáticas de "La Chorrea" (Los Yébenes, Toledo)". *Altamira Symposium*, pp. 469-474.
- CARROBLES SANTOS, J. y MÉNDEZ-CABEZA, M. (1991): "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara Toledana" en *Anales Toledanos*, vol. XXVIII, pp. 7-23.
- CARROBLES, J., MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S. (1994): "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo". *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, pp. 173-200.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1985): "Los carros en las estelas decoradas del Sudoeste" en *Homenaje a J. Cánovas Pesini*. Badajoz, pp. 45-55.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1990): "Las estelas decoradas del SW peninsular en la Cultura Tartésica y Extremadura". *Cuadernos Emeritenses*, II, pp. 45-62.
- ENAMORADO RIVERO, J. (1992): "La ocupación humana del Pleistoceno en la comarca de Talavera", *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras* (Talavera de la Reina, 1990), pp. 39-55.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y MORTERO RUIZ, J. (1997): "Las armas durante el Calcolítico y la Edad del Bronce" en *La Guerra en la Antigüedad*. Madrid, pp. 109-121.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y PEREIRA, J. (1992): "Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera" en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus Tierras*. Toledo, Excma. Diputación, pp. 57-94.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1986): "La estela de Las Herencias (Toledo)" en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 463-475.
- FERNÁNDEZ OXEA, J.R. (1950): "Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extremadura". *Ampurias*, XII, pp. 55-77.
- FERRER, E. y MANCEBO, J. (1991): "Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución". *CuPaUAM*, 18, pp. 113-148.
- GALÁN DOMINGO, E. (1994): "Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Sudoeste de la Península Ibérica" en *Complutum*, extra nº 3.
- GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A. (1991-92): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 44-45, pp. 193-205.
- GÓMEZ DÍAZ, R. y SANTOS SÁNCHEZ, M. (1998): "Esculturas zoomorfas de Talavera y sus comarcas", *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*. pp. 71-96.
- HARRISON, R.J. (1974): "Notas acerca de algunas espadas del Bronce Final en la Península Ibérica" en *Ampurias*, nº 36.
- IGME (1985): Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. *Sevilleja de la Jara*. Madrid.
- ITGE (1989): Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. *El Puente del Arzobispo*. Madrid.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950a): "Hallazgos arqueológicos en La Jara", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII (78), pp. 105-117.

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950b): "Hallazgos arqueológicos en La Jara", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII (79), pp. 187-196.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950c): "La población en la Jara toledana". *Estudios Geográficos*, 38, pp. 201-250.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1953): "Hallazgos arqueológicos en La Jara. VI (1)", *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, pp. 371-379.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1955): "Hallazgos arqueológicos en la Jara. VII (1)", *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (91), pp. 185-187.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1962): "Hallazgos arqueológicos en La Jara", *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, pp. 198-204.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1973): "Grabados y Pinturas Rupestres de El Martinete (Alcaudete de la Jara)", *Pyrenae*, 9, pp. 173-176.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1982): *Comarca de la Jara Toledana*. Temas Toledanos, 22. I.P.I.E.T.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1989): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo (VI)". *Anales Toledanos*, XXVI, pp. 7-60.
- JORDÁ PARDO, J.F., PASTOR MUÑOZ, F.J. y RIPOLL LÓPEZ, S. (1999): "Arte rupestre paleolítico y postpaleolítico al aire libre en los Montes de Toledo occidentales (Toledo, Castilla-La Mancha, España): noticia preliminar", *Zephyrus*, LII, pp. 281-296.
- LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. (1997): "La inscripción en caracteres ibéricos de los Maíllos (Belvís de la Jara, Toledo)", *Archivo Español de Arqueología*, LXX, pp. 275-280.
- MARTÍN BRAVO, A. M^a (1998): "Evidencias del comercio tartésico junto a puertos y vados de la cuenca del Tajo", *Archivo Español de Arqueología*, 71, pp. 37-52.
- MÉNDEZ-CABEZA, M. (1990): "Grabados rupestres de la Nava de Ricomalillo", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo* (Toledo, 1988), pp. 522-526.
- MONTERO RUIZ, I., RODRÍGUEZ MONTERO, S. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de Cobre*. Diputación Provincial de Toledo.
- MONTERO, I.; RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1994): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de Cobre*. Toledo, Excma. Diputación.
- MORALEDA, A. y PACHECO, C. (1998): "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé". *Cuaderna*, 6, pp. 5-16.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1990): "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, pp. 275-308.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (1995): "La estela de Arroyo Manzanas (Las Herencias II, Toledo)" en *Gerión*, n^o 13, pp. 275-294.
- MORENO ARRASTIO, F.J. (1999): "Conflictos y perspectivas en el período precolonial tartésico". *Gerión*, 17, pp. 149-177.
- MORÍN, J., URBINA, D., LÓPEZ, M., BARROSO, R., ESCOLÀ, M., FERNÁNDEZ C., NAVARRO, E., REGIDOR, D., SÁNCHEZ, F. y URQUIJO, C. (en prensa): "Un asentamiento de la II Edad del Hierro en la Sierra de la Estrella. Estudio de poblamiento en el sector noroccidental de la comarca toledana de La Jara". *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca, 2003).
- ORTEGA BLANCO, J. y DEL VALLE GUTIÉRREZ, M. (2004): "El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de La Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 175-185.

- PACHECO, C., MORALEDA, A. y ALONSO, M. (1999): "Una nueva estela de guerrero en Toledo: La estela de Aldeanueva de San Bartolomé". *Revista de Arqueología*, 213, pp. 6-11.
- PACHECO, C. y DEZA, A. (2003): "Una nueva estela decorada en El Castillo de Bayuela (Toledo)" en *Revista de Arqueología*, nº 262, pp. 48-53.
- PEREIRA SIESO, J. (1994): "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur" en *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo, Diputación Provincial, pp. 37-85.
- PEREIRA SIESO, J. y ÁLVARO REGUERA, E. de (1990): "El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvís de la Jara (Toledo)", *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, pp. 215-234.
- PEREIRA, J. (1989): "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)" en M^a E. Aubet (coord.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 395-409.
- PEREIRA, J. y ÁLVARO, E. (1986): "Aportes orientalizantes en el valle del Tajo. Una tumba de la transición bronce-hierro: El Carpio (Belvís de la Jara. Toledo)". *Revista de Arqueología*, 62, pp. 29-39.
- PIGGOTT, S. (1986): "Horse and chariot: the price of prestige" in J.G. Evans y G. Jope (coords.): *Proceedings of the IIIrd International Congress of Celtic Studies*, pp. 25-30.
- PORTELA, D. y JIMÉNEZ, J.C. (1996): "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina". *Revista de Arqueología*, 188, pp. 36-43.
- QUESADA SANZ, F. (1994): "Datos para una filiación egea de los carros grabados en las estelas del sudoeste". *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, pp. 179-187.
- QUESADA SANZ, F. (1997): "De armas de guerra a vehículo al Más Allá: El carro ligero" en *La Guerra en la Antigüedad: Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, pp. 157-164.
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, J.M., SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (2005): "Puente Pino: un yacimiento achelense en Alcolea de Tajo (Toledo)", en M. Santonja, A. Pérez-González y M.J. Machado (eds.): *Geoarqueología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo*, pp. 283-295.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. y GALÁN DOMINGO, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales" en *Trabajos de Prehistoria*, nº 48, pp. 257-273.
- URBINA, D., URQUIJO, C., SÁNCHEZ, A. y ORTIZ, G. (1994): "Arqueología y yacimientos minerales en el occidente de los Montes de Toledo". *Zephyrus*, XLVII, pp. 257-272.